



por Martín Acuña



Perdidas en la noche

Si Polos Opuestos ha generado algún interés no es porque sea innovador, sino sólo por la incursión en TV de estas dos periodistas.

Terminado el horario prime de la televisión los días de semana, alrededor de las 23:00 horas, se abre una serie de posibilidades para innovar y atreverse con programas de calidad. La única condición que se les impone a los productores para salir al aire es mantener a raya el presupuesto, de modo que basen un par de puntos de rating para que el canal en cuestión, a lo menos, no pierda dinero (para nadie es un misterio que la guerra por el financiamiento se da, fundamentalmente, entre las 19:00 y las 23:00 horas). De esta mayor libertad programática han surgido una serie de aportes para el desarrollo de la TV local como los emblemáticos *El Show de los Libros*, *Cine&Video* y *Medianoche*.

Por esto, genera interés cada nuevo espacio que aparece en esos horarios de prueba. En el último mes, una de las pocas novedades fue *Polos Opuestos*, de Megavisión, y no porque se trate de una propuesta innovadora, sino que única y exclusivamente por la incursión de las periodistas Mónica González y Pilar Molina en la televisión. Nada más. La verdad es que es difícil entender la razón que hay detrás de la recesión de este programa, cuyo

esquema quizás a comienzos de los 90 podría haber resultado novedoso para los menores de 25.

Hoy es redundante, repetido y fome en extremo. En el primer bloque del programa, González y Molina demuestran que pueden ser tan matas como Raquel Correa a la hora de encarrar las inconsistentes declaraciones y posturas que, a diario, abundan en los conglomerados políticos chilenos. Pero ¿qué, de nuevo, le pueden sacar a invitados como Pablo Longueira o Camilo Escalona? Por el dogmatismo que los caracteriza, no puede ser mucho, y menos aún si ya se han ganado el status de panelistas estables de los noticieros nocturnos *Medianoche* y *Telesnoche*, que se transmiten a la misma hora y todos los días.

El segundo bloque, es un poco más de lo mismo, pero armado bajo la excusa de las manidas elecciones municipales, especialmente de las sobreexpuestas disputas por Santiago y Las Condes.

Cabe preguntarse si quienes hacen televisión, ven televisión u observan a sus competidores, claramente más consolidados, para tratar de encontrar la fórmula para diferenciarse y atraer audiencia.

En este sentido, sólo en el tercer

bloque se logra ver una luz, cuando este par de periodistas curtidas, con oficio e historia parecen olvidarse de las cámaras y conversan de lo humano y lo divino, desde el caso Prats hasta el bullado romance Belloc/Metam. Y como es esperable, ni siquiera en esto último se ponen de acuerdo. Pero, disienten con tolerancia, se tienen respeto y avanzan, porque su finalidad no es convencer ni menos vencer a su contraparte. Pilar Molina y Mónica González exhiben la cara amable del periodismo de trinchera, lo que no las salva de estar perdidas en la noche, atrapadas en un programa ajejo y que, con suerte, se sostiene en períodos electorales.

Se debe reconocer, eso sí, que esta versión de *Polos Opuestos* es un avance en relación a la previa, protagonizada por Hermógenes Pérez de Arce y Camilo Escalona. Pero ¿es eso un logro? A lo mejor la dupla González/Molina podría encontrar su oportunidad televisiva en un espacio similar al que le han concedido al dudoso escritor peruano Jaime Bayly, quien ha tenido el gran mérito de remecer al jurado del premio Herralde y a una vasta teleaudiencia latinoamericana, desdibujando la línea entre la ficción y su biografía. Quizás en un programa donde ellas y sus ideas sean las protagonistas, tengan la posibilidad de hacerse un lugar, sin tener siquiera la necesidad -como el peruano- de revelar sus preferencias sexuales ni de traicionar a sus madres, sus amigos o a la mano que les da de comer. Del mismo modo que, de un tiempo a esta parte, lo viene haciendo Chilevisión con *Televisión Cero*, aún más alejada del horario prime, los días domingo a las 10:15 A.M. Ese día y a esa hora, Alejandro Guillier, Fernando Villegas y Libardo Buitrago dan una interesante y distintiva mirada a la coyuntura, mientras Mauricio Israel intenta despejar la pelota. Como sea, el conjunto es un aporte y han conseguido hacerse de un público.

En el tercer bloque del programa, Pilar Molina y Mónica González exhiben la cara amable del periodismo de trinchera. Por ahí debería ir la cosa.

Perdidas en la noche [artículo] Martín Acuña.

AUTORÍA

Acuña, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perdidas en la noche [artículo] Martín Acuña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile